

## Manifiesto 15/02/04 (versión final)

El próximo 15 de febrero conmemoramos el aniversario de las movilizaciones históricas que unieron a millones de personas con una exigencia unánime: “No a la guerra contra Iraq”, “No más sangre por petróleo”. Desde la consideración abrumadora de nuestra sociedad de que la inminente invasión de Iraq era un acto ilegal e inmoral, motivado exclusivamente por los intereses estratégicos de EEUU y el capital financiero que nada tenían que ver con los del pueblo iraquí, los millones de ciudadanos y ciudadanas que nos manifestamos el 15 de febrero de 2003 fuimos capaces ese día de recuperar en la calle la palabra y la acción cívicas, exigiendo a los gobernantes respeto a la verdad, a la vida y a la legalidad. Con el objetivo de impulsar y reforzar la jornada internacional del próximo 20 de marzo contra la ocupación en Iraq, Palestina y Chechenia queremos ahora recuperar de nuevo aquél espíritu de compromiso y soberanía.

Entonces rechazamos como falsas las razones que esgrimían los gobiernos implicados en la guerra para justificar la invasión de Iraq. Bush, Blair y Aznar mintieron conscientemente cuando acusaban a Iraq de estar fabricando y almacenando clandestinamente armas de destrucción masiva, como bien sabíamos entonces y han confirmado tras la guerra las comisiones de expertos que han rastreado el país en busca de arsenales inexistentes. Y mienten hoy cuando afirman que su intención al provocar la caída del régimen de Sadam Husein era llevar el progreso y la democracia al pueblo iraquí: el proyecto de reconstrucción de los ocupantes, tras 13 años de sanciones genocidas y guerras de devastación, no contempla más que apropiarse del petróleo iraquí y dismantelar literalmente el Estado iraquí, poniendo a la venta sus activos públicos para beneficio de unos pocos. Al tiempo, EEUU y sus aliados, en contra del sentir integrador de la ciudadanía iraquí, han recuperado para el futuro del país el modelo colonial de reparto de cuotas limitadas de poder según criterios sectarios, que otorga prebendas y concesiones (como lo es la reciente anulación de los derechos civiles de la mujer) entre los elementos más regresivos, corruptos y sumisos a los ocupantes.

Después de haber dinamitado premeditadamente el derecho internacional y las propias Naciones Unidas, EEUU está procurando ahora, de manera infame, retornar a la comunidad internacional en busca de dinero y tropas para apuntalar una ocupación que está en crisis debido a la contestación mayoritaria de la población iraquí. Tal y como recogen el Preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros textos legales, reconocemos el legítimo derecho del pueblo iraquí a resistir y movilizarse frente a una ocupación que es ilegal y contra el proyecto de los ocupantes de apropiación y pillaje del patrimonio y el futuro de sus generaciones. Denunciamos decididamente la categorización sistemática de *terrorismo* que hacen de la legítima lucha de los pueblos quienes recurren una y otra vez a la más despiadada violencia y al terrorismo de Estado para afianzar y expandir sus intereses mercantiles. Rechazamos la pretensión de los agresores de internacionalizar una ocupación que ha fracasado hasta el punto de que EEUU se ha visto obligado a aplazar indefinidamente la celebración de elecciones libres y a promover instancias internas alternativas que, como la misma ocupación, carecen de toda legitimidad.

El patrimonio que nos queda de aquella jornada del 15 de febrero y de las que posteriormente se sucederían contra la guerra es el de una imaginación y rebeldía colectivas recuperadas en defensa de un concepto de democracia que nuestros gobernantes adulteraron mintiendo y actuando fuera de la legalidad y en contra de la sociedad. Como indican las más recientes encuestas de opinión, la guerra de Iraq sigue siendo rechazada por la mayoría de la ciudadanía del Estado español. Pese a ello, el gobierno Aznar, al tiempo que procura obtener contratos multimillonarios para empresas privadas españolas, mantiene en Iraq tropas que, en un escenario abierto de guerra, son las primeras víctimas de su sometimiento servil a EEUU. Asimismo, se siguen usando intensivamente las bases militares en el Estado español —y no exclusivamente en la campaña contra Iraq—, incumpléndose con ello flagrantemente las condiciones del referéndum de ingreso de nuestro país en la OTAN.

Un año después seguimos situándonos al lado del pueblo iraquí, exigiendo el fin de la ocupación, reivindicando su derecho a la autodeterminación y a disponer soberanamente de sus riquezas nacionales, exigiendo justicia para las víctimas de una guerra de agresión. Pese a la reciente decisión del Tribunal Supremo de archivar la querrela presentada por la Asociación Libre de Abogados, grave aceptación por parte del poder judicial de las ilegalidades cometidas entonces por el gobierno Aznar, no dejaremos en el empeño de lograr sentar ante los tribunales a los gobiernos Bush, Blair y Aznar por Crímenes de Guerra y contra la Humanidad, de igual manera que seguiremos al lado de la familia Couso en su tenaz ánimo de que se haga justicia por el asesinato de José y Taras en la mañana del día 8 de abril.

Un año después nuestra alternativa sigue siendo la desmilitarización y la exigencia de renuncia absoluta por parte de cualquier Estado a recurrir a la guerra como instrumento de política internacional, valores que deberían ser esenciales del proyecto de construcción europea.

**Fin de la ocupación**  
**Retirada de las tropas españolas**  
**Soberanía y autodeterminación para el pueblo iraquí**